





TRANSMISION DE LA OBRA POETICA DE FRAY LUIS

Los manuscritos del perseguido por la Inquisición

IV
He aquí exactamente la portada y las dos páginas de título, de que nos habló Méndez:
+
Poemas castellanas de Luis maior
A continuados ruegos de oficiosos Amigos que las deseaban impresas inclinó la cabeza escondida el cuerpo.
Ambas cosas manifiesta la hoja siguiente.
Negote la muerte execucion, y modo. Zelo del bien comun restituye oy esta de sus obras ala estampa, su nombre parte al propio, parte al debido.
Arriba, a la derecha de la página, en el ángulo, léese, de mano de Méndez. «Esta hoja y la siguiente son de letra original de

El texto anterior aparece tachado, de arriba abajo de la página, en amplias líneas oblicuas. A la vuelta del folio reproduciese la portada en los términos siguientes:
Poemas castellanas del M. fr. Luis de León.
Continuos ruegos de oficiosos amigos le inclinaban a estamparlas.
Pero [borrado] Temor [la t fué minúscula] docto, presuncion decente, religioso recato le movian a [rectificado en] disimulaban [tachada la n] su nombre con el de uno dellos.
Negote la muerte execucion y modo Zelo del bien comun las restituye oi, a la estampa, a su nombre.
Cotejadas por nosotros estas tres



Escalera del castillo de Belmonte, la villa natal de fray Luis de León.

D. Franc. Quevedo, las que están cotejadas con una carta original del mismo Quevedo, que existe en la librería de S. Ph. el Real. M. N. D. Z.
Abajo, de letra de Antolin Merino, que pasa a la vuelta del folio: «Estas notas no pueden ser de Quevedo, porque si este hubiere visto este M. S. se hubiera valido de él con preferencia al que le sirvió de guía para hacer su edición de 1631; y en ello hubieran ganado mucho la reputación del poeta y la de su editor. La casualidad hizo que Dn. Juan Agustín Ceán Bermúdez hallase en el barattillo de Sevilla un manuscrito, que por el cotejo hecho aparece ser una copia hecha por éste del convento de Sn. Felipe. La primera hoja del manuscrito del Sr. Ceán dice así: Obras del M.º Fr. Luis de León, recogidas por Dn. Josef Pellicer de Salas y Tovar, Señor de la Casa de Pellicer, Cronista de los Reinos de Castilla y León: dedicadas al excelentísimo Sr. Condestable de Castilla, Duque de Frias, Marques de Berlanga. En Madrid, Año de 1631.
De aquí se infiere que el Sr. Pellicer iba a publicar estas poesías en el mismo año en que lo hizo Quevedo, adelantándose en ello por desgracia del M.º Fr. Luis y nuestra. Y no pudiendo dudarse por el Cotejo, que el Sr. Pellicer hizo su copia por este manuscrito, es de presumir que estas notas son más bien de mano del señor Pellicer, como editor de él, que no de Quevedo, el cual no vió este M. S., pues no era tan ciego para no preferirle a la descuidada y viciada copia que siguió en su edición.»
Después veremos cómo apenas hay palabra de verdad en esta nota necia de Merino.
Mas transcribamos el folio que sigue, donde el nombre de Luis Mayor aparece tachado, aunque muy legible, y corregido en su lugar por el M.º fr. Luis de León.
«¿Qué enigma encubre esto?
Observemos el folio recto de la segunda de las dos hojas de portada:
Poemas castellanas del [la l añadida luego] M.º fr. Luis de León
Tachado: Luis maior
Continuos ruegos de oficiosos Amigos le inclinaron a estamparlas Temor docto.
Presuncion decente Religioso extremo
[Corregido] recato
Negote la muerte execucion, y modo.
Zelo del bien comun las restituye a la estampa, a su nombre.

porladas con cartas de Quevedo y diversos escritos suyos, correspondientes a los años de 1638-29-30 y 31 (de los que poseemos abundancia, como todos saben), resulta indubitable su atribución. Acertó, pues, Antonio Pellicer—el otro Pellicer—, según testimonio de Méndez; y yerra Merino, y tras él, modernamente, Coster, creyéndolas obra de Pellicer de Salas y Tovar, aquel mentecato grafomano y genealogista, que negaba la existencia de las Pirámides... Ni tampoco este último (contra el hallazgo de Ceán Bermúdez) recogió ni publicó las obras de fray Luis de León en 1631. Por tanto, no se le adelantó, «por desgracia», Quevedo; antes, si las hubiera dado a luz aquel amadado amañador y falsificador de crónicas, aún estaríamos lamentándonos de ello. Todo ofrece caracteres de una superchería. Porque en la Bibliotheca formada de los libros, i obras públicas, de Don Joseph Pellicer de Ossav, y Tovar... que contiene la Cronologia de todas sus obras maiores, i menores... y el Apendice de muchas que no están impresas y el catalogo de los escritores, que hablan dellas o contra ellas, dentro, i fuera de España (Valencia. M. DC. LXXI), jamás se hace alusión al manuscrito de Ceán, ni se escribe palabra alguna acerca de D. José Pellicer como compilador, editor ni comentarista de fray Luis.
Sigamos con el manuscrito de San Felipe el Real, que, sin embargo de contener al principio las dos cuartillas de portada de mano de Quevedo, no fué usado por éste (aunque pudo consultarlo) para su edición, según probaremos sin dar lugar a dudas.
Ocho clases de letra descubrimos en el conjunto del código, a saber: las dos hojas de portada (de tamaño menor al general del libro), originales de Quevedo; la del margen derecho del primero de dichos folios, de puño del padre Méndez (cotejada cuidadosamente por mí con un manuscrito suyo estante en la Academia de la Historia); la del pie del mismo folio, que ya señalamos era de Merino; la del texto, hasta el folio 123 vuelto, de incógnito amanuense; la de los folios 129-174 (cuas hojas son más chicas que el resto del volumen) y 174 a 195 vuelto, parecidísima a la de fray Luis de León; pero, tras detenido examen, infiero que no es de él, sino positivamente de su primo fray Basilio; la de los folios 196-205, de otro amanuense distinto al de arriba, y, como él, ignorado; y, finalmente, la del folio 206 al final, letra ajena a la materia del tomo, por cuanto es (peregrina

Ingerencia) la del manuscrito autógrafo de la Constanza Christiana o Discursos de la igualdad del ánimo, del célebre predicador, poeta y amigo íntimo de Góngora, fray Hortensio Félix Paravicino, obra dedicada a don García de Toledo Osorio, duque de Fernandina. ¿Cómo pudo este tratado (sin foliar) coserse y unirse con las poesías de fray Luis y las dos cuartillas preliminares de Quevedo? No es posible determinarlo. Mas desde ahora ya saben los doctos el paradero del manuscrito de La Constanza, para cuando se trace una buena monografía (que no existe) sobre el gran amigo de Góngora y del Greco.
La encuadernación del código data de mediados o, todo lo más, de fines del siglo XVII. Tiene notitas volantes modernas, unas de Méndez, otras de Merino; variantes de la edición quevedesca, marginales, hechas a lápiz por el mismo Méndez; correcciones y advertencias con tinta, igualmente al margen, ya de Méndez, ya de Merino, casi todas desgraciadas. Los folios 129-195 llevan también correcciones del propio copista del texto, o sea de fray Basilio Ponce de León, algunas de tan extraña naturaleza, que bien pudieron ser dictadas por fray Luis.
Al folio 129, al margen izquierdo, reza una nota de puño de Méndez, que conviene transcribir íntegra: «Desde el fol. 129 inclusive hasta el 205 se acaba de imprimir en el tomo de la Exposición de Job de su mismo Autor fr. Luis de León. Pero éste, que es el Original, nunca ni por ningún precio se debe extraer; pues a él se debe recurrir en cualquier duda que pueda ocurrir.» Este es crasísimo error de Méndez. La letra, aunque parecida a la de fray Luis, es de fray Basilio, como antes se advirtió, y asimismo las correcciones.
Cotejando este manuscrito de la Academia de la Historia con la edición príncipe quevedesca, resalta palpablemente la superioridad del texto impreso por don Francisco.
No hay sino reproducir el principio de la composición primera. En el texto de Quevedo:
¿Qué descansada vida la del que huye el mundanal ruido y sigue la escondida senda por donde han ido los pocos sabios que en el mundo [han sido]!
En el código de San Felipe el Real el tercer verso dice, con evidente incorrección:
siguiendo la escondida, gerundio desde luego desapacible. Podemos multiplicar los ejemplos. Mas, pues nos hemos extendido, dejémoslo para otro día.
LUIS ASTRANA MARIN
VIAJES POR EL AIRE
Una conferencia de Burguete
De Cádiz a Las Palmas.—Los aviones.—Viajeros y equipajes.—A 130 por hora.—Lo que será esta nueva línea
Las Palmas, 9.—El comandante aviador D. Ricardo Burguete acaba de realizar un excelente viaje desde Cádiz a Las Palmas en un hidropiano «Dornier Wal», matrícula española M-Cara, del que es propietario la Sociedad Iberia.
El comandante Burguete ha dado una conferencia, explicando las cualidades de este sistema de hidropianos, con todas las seguridades y comodidades para un pasaje de diez plazas, que desarrollan una velocidad de 180 kilómetros por hora, admitiendo una carga útil de 2.425 kilos, y llevando dos motores de 600 HP.
El vuelo resultó por todos conceptos estupendo, invirtiéndose siete horas en el recorrido.
El avión lleva los más modernos aparatos que existen en el Mundo, con todos los elementos necesarios para la navegación, como radiogoniómetro y una estación de telegrafía y telefonía sin hilos muy potente, que puede funcionar aun estando el «hidro» flotando en la superficie del mar, ya que en este caso dispone de una antena que se levanta en el momento de amarar.
Hizo el Sr. Burguete en la conferencia muchos elogios de las condiciones de la bahía de Gando, y afirmó que ésta será la base definitiva de Canarias para el servicio aéreo.
Explicó la forma cómo había realizado el viaje desde Cádiz, añadiendo que se proponía en fechas siguientes realizar con el aparato varios vuelos como vía de ensayo.
En uno de estos vuelos llegará hasta otras islas, llevando algunas personalidades de Las Palmas. Los vuelos tienen por objeto realizar estudios científicos y prácticos, encaminados a la instalación definitiva en Gando de la base de hidroaviones y aparatos terrestres de la Compañía.
La línea será, en definitiva, Sevilla-Cádiz-Canarias-San Vicente de Cabo Verde, y estará servida por aparatos terrestres e hidroaviones trimotores.
Lea usted todos los domingos el suplemento literario de LA LIBERTAD. Se publican en él las novelas más famosas

La GENTE DE MAL GENIO
Riñas, agresiones y otros excesos
Un amigo del alcalde de Almedralejo
Los hay «furiosos» y amigos de las hermosas trenzas de la mujer. Uno de estos hombres es Valentín Fernández, que vive en la calle de Méjico, número 3, y que está casado con Carmen Lagunilla, de treinta años.
Esta tuvo la ocurrencia de cortarse el pelo a lo «Manolo». Cuando llegó su esposo y la vió en esa «guisa» la increpó, la insultó, y, por fin, le propinó una paliza que le produjo lesiones de pronóstico reservado.
Carmen llora ahora sus chichones y su pelo, quedado en el suelo sucio de la peluquería.
El estómago y el genio
María Cordero y María Guerra riñeron en la calle de Los Santos con un sujeto llamado Julio Lorenzo Villa por resentimientos que entre los tres habían surgido con motivo de la recogida de rancho que a diario realizan en el cuartel de San Francisco. Todos sufrieron diversas lesiones.
Batalla casera
En el paseo de la Virgen del Puerto riñeron el domingo José Expósito Pedragosa, de treinta y cuatro años, y María Fernández Silva, de treinta y cuatro, ambos domiciliados en el citado paseo, casa número 55, y Tomás Jiménez, de cuarenta años. De la reyerta resultaron José y María lesionados; el primero, de pronóstico reservado, y la segunda, leve.
Una riña entre patrón y dependiente
En el merendero El Parral, establecido en la carretera de El Partido, número 37, riñeron ayer por cuestiones del trabajo el propietario del mismo, Faustino López, y su dependiente Vicente Pérez Tutor.
Ambos contendientes se acometieron con fereza, esgrimiendo Vicente un cuchillo de partir jamón y Faustino un palo de grandes dimensiones.
Familiares y vecinos intervinieron en la lucha, tratando de sujetarlos; más por pronto que quisieron hacerlo, no pudieron evitar el que Faustino recibiese de su rival dos pinchazos de alguna importancia.
Una broma inocente
Cuando estaban en una taberna de la calle de Segovia y sentados junto a una mesa Antonio Peña, de cuarenta años, que vive en la calle de la Redondilla, número 7, y María Cuadrado, por aquel lugar pasaron varios individuos, quienes parece ser que dedicaron algunos minutos a mirar a la citada pareja, y muy especialmente a María Cuadrado.
Volvieron a pasar, y por fin dos de los citados individuos cogieron a otro de sus compañeros llamado Joaquín Pagola, de veintidós años, y levantándolo en vilo lo dejaron caer sobre la mesa.
Esto dió origen a una bronca, en la que recibió Joaquín Pagola una herida en la región frontal de pronóstico reservado.
Antonio Peña sufrió diversas lesiones leves. Los sujetos que le acompañaban a Pagola huyeron del lugar del suceso.
El peligro de montar en bicicleta ajena
Agustín Fernández Martín, de quince años, alquiló una bicicleta en un establecimiento de la calle del Príncipe de Vergara, número 8, de que es encargado un tal Juan Goterillo. El muchacho se cayó con la bicicleta y causó diversos daños a la máquina, y volvió con ella a la tienda todo mohino para dejarla y marcharse a su domicilio.
Pero al encargado del establecimiento le sentó tan mal la desgracia que había tenido el muchacho, que en un momento de arrebato lo golpeó, causándole diversas lesiones de pronóstico reservado.
CUESTIONES LITERARIAS
Carta de un veterano escritor
Sr. D. Joaquín Aznar, director de LA LIBERTAD.
Mi querido amigo: Con suma complacencia he leído estos días en dos distintos periódicos la crítica del libro titulado «Orientaciones», poemas breves. Le agradecería a usted sobremanera que aceptase para el que tan dignamente dirige estas ligeras observaciones.
Con una envidiable imaginación y un sutil ingenio, los dos autores de las críticas han supuesto que al autor del libro le nacieron los poemas por generación espontánea. No tuvo maestros, ni amigos, ni compañeros que le aleccionasen y le sacaran de su error; se halló, pues, con un libro de nueve poemas y pensó para sí: «Ved aquí un libro con el cual puedo darme el tono de un gran poeta.» Sucintamente esto es lo que se deduce de la atenta lectura de esas dos críticas.
Y, desde luego, como suponen ellos que los poemas los encontró

el autor entre sus papeles, después y nacidos como unos hongos, ignoran por completo su verdadero y nativo origen.
Olvidan que el autor fué joven y socio de una juventud literaria que se reunía de vez en cuando en sesiones públicas, y que en éstas se leían sus versos con general aplauso; que se le otorgó el primer premio en dos concursos; que inició, en unión con otro compañero en letras, la primera «Revista de Aragón», y allí se publicaron sus versos, sus artículos y su primer poema, con anuencia y satisfacción del catedrático de Literatura latina Sr. Villar, nuestro director espiritual.
Siguió a estas primeras pruebas la publicación de más de un millar de versos en diferentes periódicos y revistas. Y aquí repito lo que dije al otro colega en mi carta: «De haber sido yo rico, tendría recogidos estos centenares de versos en elegantes volúmenes, apadrinados por Valera, Cafieta o cualquier académico de fuste.» Pues ya se sabe que el dinero es un gran señor que trata y se tutea con los altos personajes.
Conserva el autor cartas de maestros y compañeros con suficiente autoridad para que no dejara de tomar en cuenta sus buenos consejos y su invitación a seguir en su campaña. Y esto no es un cuento. Son hechos ciertos, que pueden atestiguar gentes que viven, amigos, condiscípulos, compañeros.
Uno de estos últimos consejeros, a quien pudiera llamarse maestro por su mentalidad y gran cultura, fué el insigne literato don Andrés González Blanco, ya fallecido. De no ocurrir esto, haría tres años que «Orientaciones» se hubiese publicado en Renacimiento, con un prólogo del ilustre escritor.
Y ahora se preguntarán los más curiosos lectores: ¿Cómo opinan en contrario esos señores críticos? Pues sencillamente porque esos señores, aquejados de un desaforado afán de ultramodernismo, de un arte nuevo y refinado, han perdido la facultad de entender el castellano. Es una desgracia como otra cualquiera. Digo entender, y no saber, porque esa cosa muy distinta. Muchos saben latín y no entienden a Séneca. Así, por ejemplo, Campoamor comienza uno de sus poemas de este modo:
El cura del Pilar de la Horadada como todo lo da, no tiene nada. Para él no hay más grandeza que el amor que se tiene a la pobreza.
Careciendo de pan, con alegría lleva paz de alquería en alquería, y siendo indiferente a la necia ambición de los honores se ocupa de los grandes solamente cuando llama sus reinas a las flores.
A estos señores críticos les parecerá, acaso, estos versos de una estupenda vulgaridad. Les parecerá asimismo vulgares, prosaicos, estos versos que figuran al comienzo del poema «La grana real»:
Es Lola mujercita muy curiosa que airosamente ostenta la fresca lozanía de una rosa, y se da clara cuenta de que aun vistiendo sus mejores galas por su andar hechicero se parece al ave inquieta que la rama mece que aun al andar nos muestra tener alas.
Sabe bien que a su cuerpo, rosa y nieve, por donoso y esbelto admiración se debe, que su cabello suelto cual tenue manto de crespón dorado su blanquísimo torso cubriría.
Por estos ejemplos comprenderán mis lectores que lo que esos señores críticos llaman vulgar y prosaico es el verso expresivo, natural y sencillo, como lo exige la narración del poema. Otra cosa fuera si se tratara de poesía lírica.
Ha influido también en esta falsa interpretación cierta fatalidad. Como el autor carece de vista para leer y corregir las pruebas, se encargó de la confección del libro un amigo. Por ignorancia o por capricho, este amigo, sin consultarlo con el autor, cambió el subtítulo, «Poemas breves», por el de «Poesías», completamente inadecuado. Pues presta al libro pretensiones que no tuvo al escribirlo, como se ve en su prólogo.
Sabe usted, señor director, que queda a sus órdenes, con la mayor consideración, su atento y seguro servidor, q. e. s. m., José M. Matheu.
LOS PARAISOS ARTIFICIALES
Es detenido un sujeto que pretendía comprar morfina
La Policía ha detenido a un individuo que pretendía adquirir en determinado centro de específicos 125 gramos de morfina. El individuo en cuestión utilizaba una receta falsificada.
Parece ser que el detenido, en combinación con un amigo que reside en Sevilla, y valiéndose de la indicada receta, ha logrado adquirir morfina en abundante cantidad.
El detenido ha quedado a disposición del Juzgado especial que entiende en estos hechos de venta clandestina de drogas heroicas.

LOS AMIGOS DE LA DIPUTACION DE LO AJENO PROVINCIAL

Un empleado infiel
En el Juzgado de guardia se tramitó una denuncia formulada por Ventura Esteban Fernández, secretario de la Unión General de Obreros del Transporte Urbano, Sociedad domiciliada en la Casa del Pueblo, contra un individuo llamado Benigno Rodríguez Incógnito, domiciliado en la calle de Ayaia, 46, que fué oficial de Secretaría de dicha Sociedad, y que, según se desprende de la denuncia, dispuso de 6.762 pesetas del fondo social.
El denunciado fué detenido.
No da a luz, pero se lleva la «luz»
Eulalia Maestro, de treinta años, profesora en partos, y con domicilio en Hermosilla, 51, denunció a una huéspeda, cuyo nombre y señas facilitó, acusándola de lo siguiente: Vino de Santander y se hospedó en la citada casa, para que doña Eulalia la ayudase en el momento oportuno.
Pero, pensándolo mejor, no ha esperado a dar a luz y se ha marchado de la casa, llevándose una cartilla del Banco Español por valor de 5.000 pesetas, más 200 en billetes.
Las «chicas» de servir
Estilita Gómez González, domiciliada en San Bernardino, 56, denunció ayer a su sirvienta, cuyo nombre y señas facilitó, acusándola de la substracción de 400 pesetas.
Los ladrones de trenes
D. Alvaro Caballero, domiciliado en Alcalá, número 107, denunció en la Comisaría de la estación del Mediodía que el día 6 sus hermanos facturaron un baúl en el expreso de Algeciras. Recogieron el baúl en Madrid el día 7, y al llegar a su casa y al abrirlo notaron la falta de un chal, un mantón de crespón y otro de Manila, negro. Tasan lo substraído en 300 pesetas.
Los «oportunos»
Del automóvil de D. Javier García de Leóniz, que se hallaba parado a la puerta de la casa número 87 de la calle de Serrano, substraeron una maleta con ropas de señora y objetos, valorados en 300 pesetas.
«Hasta a la criada»
En la calle de la Princesa, número 8, piso primero, domicilio de Pilar Navarro, aprovechando su ausencia, penetraron los ladrones.
Debieron de permanecer bastante tiempo dentro de la casa, porque les dió tiempo a revolverla toda, abrir muebles y recoger lo que consideraron de más importancia.
Cuando regresó la dueña a su domicilio notó que de un armario le faltaban 400 pesetas en billetes y varios objetos, y de una librería, tres tomos de un tratado de Medicina.
Se registró la casa y se vió que el baúl de la sirvienta había sido violentado también y que a la pobre muchacha se le habían llevado cien pesetas que guardaba de sus ahorros.
Cartera que vuela
A D. Juan Jiménez Gómez, de cuarenta y cuatro años, domiciliado en la calle del Río, número 13, le sustrajeron ayer la cartera cuando viajaba en un tranvía por la calle de Preciados. Llevaba en ella 125 pesetas y varios documentos de interés.

EL BACHILLERATO
Lamentaciones de unos estudiantes suspendidos
Varios estudiantes suspendidos en la Sección de Letras del Bachillerato universitario nos escriben quejándose de que se les haya hecho víctimas de antagonismos y pugna de ideas en los que ellos nada tienen que ver. Nos dicen esos desafortunados estudiantes que, como no existe el texto único, ellos han estudiado Psicología y Ética por el del ilustre catedrático del Instituto de San Isidro señor Verdes Montenegro, y que esto ha sido motivo de que el Tribunal examinador de la Universidad, del que forma parte un sacerdote, les haya dado la nota de suspenso.
Es lamentable que en estos tiempos ocurran tales cosas en materia de enseñanza.

EN VALLECAS
Campos incendiados
A las dos y media de ayer tarde las campanas de Vallecas anunciaron la existencia de un incendio en el pueblo.
Puesto en alarma el vecindario, se averiguó que el fuego era en el campo y en el lugar denominado «Las Palomeras».
El numeroso público que acudió al lugar del suceso era impotente para detener el progreso de las llamas, por no disponer de medios para atajarlas.
El fuego terminó al llegar a la barrera de la vía férrea de M. Z. A.
Se quemaron quince fanegas sembradas de trigo, propiedad de los labradores D. Wenceslao Vélez, D. Lorenzo Ruiz y D. Juan Pablo.
Se supone que el fuego fué producido por las chispas desprendidas de una máquina que circulaba por la vía de la Compañía Madrileña de Urbanización para el transporte de tierras.



Los aviadores polacos Sdekowski y Kapcia, que preparan un nuevo raid transatlántico desde el aeródromo francés de Le Bourget (Fot. Agencia Española).









